

EL PUEBLO

SEMANARIO REPUBLICANO

Precios de suscripción

Capital trimestre 1 pta.
semestre 2 "
año . . . 4 "
Número suelto 10 cts.

Precios de inserción

Anuncios, gacetillas,
esquelas, comunicados,
precios según tarifa
No se devuelven originales
PAGO ADELANTADO

Año II — Número 39

Burgos 16 de Agosto de 1919

Redacción y Administración:
SANTANDER, 12

LA FÓRMULA

La tan discutida fórmula económica ha sido al fin aprobada de conformidad con las pretensiones de las izquierdas. Han dado, como siempre, prueba de seriedad en sus compromisos. Pactaron con el Gobierno y no han querido hacer traición a su palabra, ni menos convertirse en elementos perturbadores de la buena marcha del Ministerio. Es decir, en castellano neto, han hecho todo lo contrario que La Cierva y sus amigos.

Y las izquierdas, en general, y por mayoría grande, habrían podido satisfacer esa enemiga que sienten hacia la Iglesia, según los reaccionarios, sin faltar a lo convenido. El Gobierno y las izquierdas habían acordado la amplitud de las autorizaciones económicas, pero en ellas no figuraban los aumentos a los párrocos y coadjutores. A semejanza de otras tan justas, podía haber sufrido el consiguiente retraso hasta la formalización del Presupuesto en el año venidero.

Y las izquierdas dando prueba de excelente sentido y de su ecuanimidad y justicia, cuando de reparar un agravio se trata, han aprobado la mejora de situación del proletariado de la Iglesia, arrebatando airoosamente esa bandera que tremolaba Cierva, secundado por todas las derechas, de ser ellos, los que por su amor a la Religión, iban a reparar la tremenda injusticia de dejar morir de hambre al clero pobre.

Nuevamente han fracasado las derechas en su afán de presentarse como defensoras únicas, antes, del elemento militar, mas tarde de los funcionarios humildes y ahora de los proletarios de la Iglesia.

Los ultrarreaccionarios, verdaderos anarquizantes, se habían desatado en su campaña injusta haciendo ver a la opinión que las izquierdas solo están compuestas de hombres sectarios rabiosos, pero la realidad, con su provechosa enseñanza, ha demostrado, como siempre, que los partidos avanzados jamás se apartan de la justicia, que siempre ha de ser recta, pues de otro modo se convierte en otropello de toda razón y de toda verdad. Pedir uno y otro día la mejora en los medios de vida de los obreros y empleados medestos y consentir que se mueran de hambre los párrocos y coadjutores, hubiera equivalido a separarse de la línea recta, buscar falsos acomodos que pugnen con la rectitud y ecuanimidad de todo aquel que se llame demócrata.

La fórmula acordada la encontramos aceptable porque esos aumentos se hacen a reserva de ser compensados dentro del presupuesto de cultos concordado con la Santa Sede. Los diputados que han votado ese aumento sin habérselo pedido sus correligionarios, sin estar obligados nuestros amigos dentro del pacto acordado con el Gobierno, no esperen no pueden esperar que esos elementos favorecidos depongan sus odios y cedan en sus persecuciones a los que profesamos ideales avanzados y renovadores. Antes y después del acuerdo han sido y serán nuestros más crueles y encarnizados enemigos.

Tenía mucha razón Saborit en su categórica interrupción «Los maestros son de España, y los curas son vuestros.» Son los invariables defensores del tradicionalismo y solo alguno que otro y de manera más aparente que sentida, se atreve a figurar como amigo, no de las izquierdas, de los libereles monárquicos, y esos, pocos, con su cuenta y razón. Su amistad solo dura el tiempo que tarda en ser dotado con alguna prebenda; conseguida esta, se cala la boina y coge el trabuco.

¿Quien puede dudarlo?

Ni frío ni calor nos produjo la amenaza de la Junta central de la Liga nacional de defensa del clero, con la formación de una lista negra de los diputados que no votaran su pretensión, para aplicarles la sanción correspondiente cuando lleguen las elecciones. Afortunadamente en el ánimo de los diputados de la izquierda, ha producido igual efecto que en nosotros, esa desconsiderada amenaza con tan poco tacto lanzada y en ocasión tan inoportuna. Saben mejor que nadie que de esos elementos no podemos esperar nada favorable. Por eso adquiere mayor relieve el acuerdo de apoyó a la justa demanda de los proletarios de la Iglesia, por los elementos izquierdistas y es más remarcado el contraste con esos diputados ciervistas que como Aparicio, Armiño y Crespo se apresuran servilmente a notificar, por autorizado conducto, a los propios interesados su decidido apoyo al voto particular de Chicharro, mezclando alguno de ellos en la notificación apreciaciones del peor gusto,

que no merecen ser contestadas en serio.

Esas cartas y esos telegramas, que a cien leguas trascienden a propaganda electoral, reveladores de propósitos poco firmes y convicciones débilmente sentidas, han debido tener eco allá en el Salón de Sesiones y allí también frente a frente y cara a cara esas palabrotas impropias de un representante serio de la Nación.

Dice Cierva conteniendo con Albá: «Tengo muchos defectos y muchas debilidades; poco sabéis que he dado el pecho siempre a las responsabilidades».

A si estan ellas y así está España. Nuestra Nación apenas sabe qué es y qué representa la responsabilidad ministerial, administrativa, judicial... Aquí todos los poderes son irresponsables.

Con tal padre nutricio, no es extraño que por sus defectos, y debilidades, esté la criatura tan enteca desmirriada y consumida.

CRESPO DE LARA

El diputado por Castrogeriz tiene fama bien cimentada en la provincia de ser escrupuloso en los gastos que podemos llamar de representación. Es ya un dicho vulgar el de «eres más apretao que Crespo.»

Pues bien: El diputado-sacristán Chicharro, descendiente de San Lorenzo, es el autor del voto particular relativo al aumento de la dotación del Clero. El voto fué acogido favorablemente desde el primer momento por todos los diputados derechistas y a nadie se le ocurrió decir que era «escaso y mezquino» el aumento solicitado.

Pero saltó y vino el espléndido Crespo y previas razones muy propias de su equilibrado temperamento, llama «inmenso latrocinio» a la desamortización de los bienes eclesiásticos. Claro es que no dice por sí solo, sino que el suave calificativo nos le sirve rebozado en la muceta doctoral de su «aliado» López Peláez, gloria del Episcopado español. Por cierto que Crespo se ha olvidado de añadir (q. e. g. e.)

Y no se conforma con la propuesta de Chicharro sino que quiere que al contribuyente se le achicharre más y enumera las dotaciones que a su juicio debían disfrutar los sacerdotes del clero parroquial y Catedral.

Y termina con un párrafo que no tiene desperdicio. La prosa de Crespo contiene gases asfixiantes, iguales a

los inventados y utilizados por sus amigos los alemanes.

Prepárese el lector, póngase la careta, reprima un poco la respiración y aguante los gases marca Crespo.

«No pueden oponerse a estas mejoras más que los protervos y los malos españoles, los que por odio a las instituciones, a la religión y a la Patria, simpatizan con la masenería o con el bolcheviquismo. O los que forman parte del bloque de las izquierdas, como representantes en Cortes.»

Nada más contagioso que el uso del lenguaje insultante y desconsiderado que frecuentemente se vé en «El Debate» y en «La Acción» con sus chistes estilo «Mentidero». Crespo es uno de los contagiados.

No es extraño que los familiares y amigos del diputado por Castrogeriz tiemblen al solo anuncio de que vá a escribir en «El Castellano.»

Y no es lo malo que insulte sino que generalmente lo hace en ocasiones que debía ensalzar y aplaudir o por lo menos dirigir palabras de conformidad y de transacción.

Bien reciente el caso del Sr. Gutiérrez Manrique. Lo derrota y encima le insulta y a sus amigos les llena de improperio.

Y ahora, con motivo del aumento en los haberes del clero, no encuentra frases mas delicadas y suaves que las de ese detonante y pestífero párrafo.

A los que pretenden inutilmente que Crespo hable de sus enemigos con la debida corrección y prudencia, les ocurre lo que a la mujer de aquel moribundo que pretendía de su amigo que no le descubriera lo peligroso de su situación.

—Déjeme usted a mí... si sabré lo que he de decirle...

Y efectivamente, no encontró otra forma más sedante y cariñosa de saludar a su amigo agonizante que la muy conocida:

—Conque dando las boqueadas ¿eh?

Otra frase de Cierva:

«Por dar siempre el pecho he sufrido más que los otros políticos de España».

Parece un anuncio de la Harina lacteada.

¡Bien «hermano Rossini»! Eso todos las madres lo saben.

Pero no comprendemos las lamentaciones de Cierva.

Pocas personas pueden a su edad representar ese papel.

Prueba evidente de lo bien que le han sentado esas largas temporadas de «chupar del bote».

CRÓNICA

Los comerciantes, burgaleses agra-
decidísimos a las mercedes recibidas
por una divinidad van a festejarle.

Quien no conozca Burgos y haya
leído el proceso de ponerse bajo la
advocación de la tal divinidad, no se
habrá asombrado. Pero nosotros nos
estamos haciendo de cruces.

Hombres sesudos, hombres curtidos
por las luchas de la vida, acostumbra-
dos a no dejarse engañar, y en todo
caso hacer lo contrario, han sucum-
bido. Y han sucumbido ante un tipo
muy representativo, La Marcelina. La
única mujer que tiene la virtud de la
perseverancia.

La virtud que ha dado en esta oca-
sión unos resultados sorprendentes:

Pero los comerciantes se han equi-
vocado, ellos mismos han descubierto
el éxito de sus negocios, en lo suce-
sivo nadie creará en sus condiciones
mercantiles, bastará una pregunta
para saber si su negocio es de resul-
tado.

Y pasando el tiempo codeándose
con Carlos III se levantará una estatua.
Dos figuras: una de ellas, la Marcelina;
tres corderos y una vara de ochenta
centímetros, será el emblema de la
prosperidad del comercio burgalés en
el siglo XX.

PLUTOS BRONWINGN

Cómo hubiera votado yo...

El señor Lerroux defiende calu-
rosamente al clero rural, com-
batiendo a las altas dignida-
des de la Iglesia.

Ya que no hemos logrado dice-
la separación de la Iglesia y
el Estado, y que la piedad de
los fieles ni las altas dignida-
des atienden al clero rural, no
debemos cometer la injusticia
de regatearle lo que se conce-
de a otros funcionarios nece-
sitados con la fórmula eco-
nómica.

El señor Alba ha dado un paso
en favor del poder civil.

Esto, además, tiene la ventaja de
condicionar, para lo sucesivo,
las relaciones concordadas del
poder civil y de la Santa Sede.
(Muy bien en toda la Cámara)

Conforme, mi querido jefe y amigo;
interin el Clero dependa del Estado, y
sea considerado como funcionario pú-
blico, es vergonzoso que hombres con
trece años de carrera, no cobren lo
que hoy gana un barrendero.

En el año 1891 decía yo: «Es una
vergüenza que un país que se llama
católico, permita que el clero rural se
muera de hambre. Justicia, justicia y
justicia».

Y ahora es donde pregunto a los
católicos ¿cómo lo habéis consentido?
habéis gastado millones en alhajas
para cristos y vírgenes, habéis dona-
do miles y miles a los conventos, sin
que el recuerdo de vuestras parro-
quias os tuviera a vuestra cabecera en
momentos angustiosos; recuerdo vues-
tras peregrinaciones a Lourdes, hoy a
Limpas, mañana a donde os lleven, y
vuestros curas, en el interior, comien-
do en los pueblos sopas de ajo, acom-

pañadas de cuatro garbanzos amari-
llos.

Conforme, Sr. Lerroux, usted vive
en el ambiente, del gran Ruiz Zorrilla,
que, indignado, protestaba en un céle-
bre manifiesto se llamara con despre-
cio al cura párroco «bajo clero», fa-
riseo.

No opino como Lerroux en que
estos amantes del clero parroquial
sean compensados con bajas en los
haberres del alto clero; perdón, los
llamo, así para hacerme entender.

Creo que este clero como el rural,
esta mal pagado: un oficial de cual-
quier ramo civil cobra más que un
Canónigo, queréis iglesia, pagarla;
Canónigos, por oposición muchos,
doctores en muchos derechos, profe-
sores en los Seminarios, tienen asig-
naciones ridículas. Un canónigo por
sus títulos, vale tanto como un coronel
del Ejército, equiparar sus sueldos en
junto y debe hacerse País; es necesari-
o que el Estado se incaute de los
fondos que tienen los Cabildos que
suman de renta, al menos en Burgos,
muchos miles de duros. Que tengan
sueldos que correspondan a su cate-
goría, pero que esas rentas que hoy
tienen, que repito asciende a bastan-
tes miles de duros revientan al Estado
y no tornen piano, pianísimo, como
es verosímil, el camino de Roma, para
recreo y satisfacción de purpurados
italianos.

Lo mismo digo de los señores mi-
trados: tienen en verdad buen sueldo,
se pagan con esplendidez, pero la Mi-
tra debe ser la madre de los pobres y
a la conciencia de los señores obispos
debe quedar encomendada la obliga-
ción cristiana y santa de dar de comer
al hambriento.

Pero, y siento, porque es molesto
nadar contra la corriente, tener que
decir que, si el Gobierno paga ínte-
gra la asignación del Clero, no es justo
que a los desgraciados ecónomos que
en vacantes ejercen de párrocos, lle-
guen muy mermadas las asignaciones
que concede el Gobierno.

Todo sacerdote, debe cobrar ínte-
gro lo que el Estado paga; no es justo
que un ecónomo ejerza interinamente
de cura párroco y cobre a medias con
el obispo.

A costa del ecónomo ese fondo,
grande, tan grande como el Pozo
Ayon.

Todos los burgaleses, sabemos que
de ese fondo, formado por la miseria
del pobre cura, salieron a Roma y en
oro, sendos, muy sendos miles de
duros.

En resumen: sueldo mínimo de dos
mil pesetas.

Aumento en la consignación para
el Clero Catedral y Colegiatas.

Incautación por el Gobierno de los
fondos que poseen los Cabildos.

Que sin perjuicio de hacer concu-
rsos con frecuencia se pague íntegro a
los ecónomos lo que deba percibir el
cura párroco.

Que la mitra sea compasiva. ¿Lo
será?

FÉLIX CECILIA

Lea usted el próximo sábado

EL PUEBLO

Pensamiento

Si son merecidos, honores y laureles
subliman el alma con dicha i nefable;
si inmerecidos, la hacen miserable,
convierte la dicha en tormentos crueles

T. T.

Deshaciendo falsedades

Sí; ese es mi propósito. Deshacer,
desbaratar algunos de los innumera-
bles sofismas y variedades de un ma-
nifiesto firmado por varios vecinos de
«Sasamón y Melgar», pero cuya lectu-
ra, varias veces repetida, ha traído a
mi cerebro la firme convicción de que
su autor es uno de «esos vividores sin
conciencia», uno de esos «ídolos de
carne», que él niega existen en dichas
villas.

Astuto, con una astucia páfida y
malvada, tergiversa las cuestiones, sa-
cando a relucir toda clase de tópicos
desgastados por su frecuente uso; co-
nocedor de la gente campesina y sa-
bedor de que en sus cerebros pobres
y sin cultivo, no por voluntad propia,
sino por la negación que se les hizo
del alimento espiritual, hacen más
mella las palabras que las ideas, con-
funde en una sola doctrinas que son
afines, pero que nunca, nunca, repre-
sentaron identidad de pensamientos.

Fijándonos solamente en los puntos
culminantes de dicho manifiesto, y
haciendo caso omiso de los insultos y
amenazas que grabadas se encuentran
en algunos de sus pasajes, empiezo por
afirmar, en contra de la opinión de su
autor (?), que en estos pueblos caste-
llanos que él quiere hacernos creer
muy semejante al paraíso fáblico, solo
existe en la fantasía de algún iluso,
existe, al igual que en Andalucía,
problema social-agrario, con la única
diferencia que son peores, mil veces
peores, los caracteres que aquí presen-
ta. La gran tiranía y miseria en que
sumidos se hallan los campesinos an-
daluces, es causa de esa gran reacción
que va a adueñándose de sus espíritus
y que dará al traste con el gran cri-
men de monopolizar lo que debe ser
de quien lo trabaje aquí en Castilla;
los obreros tienen ribete de propie-
tarios y esa es la causa de su quietud,
de su resignación ante la vida mise-
rable y estrecha que soportan.

¡Y es a estos compañeros de escla-
vitud, pero de esclavitud peor a la del
obrero de la antigua Bética, porque,
al no ser rebelde, será más duradera
a quienes quiere hacer blanco de las
iras de quienes como ellos trabajan
y no comen! No, eso no es cierto; es
una mentira «suya»; «él» bien lo sabe

Los vividores sin conciencia, son
aquéllos que pasean en soberbio auto-
móvil los lujos de sus dilapidaciones,
sin haber cogido durante su vida
ociosa una azada en sus manos de fi-
gurines. Los ídolos de carne, que es
necesario derribar, son los que se har-
tan en la ciudad, mientras los produc-
tores del alimento apenas si tienen lo
lo estrictamente necesario para re-
poner las pérdidas de sus fatigados
músculos; ¡Esos son los expoliadores;
esos son los «amos» Pasad por el paseo
del Espolón y los veréis a todas horas
recrearse.

¡Qué cosas tan sencillas haya gente
que no quiera comprenderlas!...

En líneas posteriores culpa a los
obrerros de la capital del bajo precio,
comparado con el coste de los artículos
a que se vieron precisados los pobres
labriegos a vender sus mercancías y
tiene para aquéllos frases duras; in-
justas y soeces, que no merecen otra
cosa que nuestro profundo desprecio.

¡Cinismo se necesita para hacer tal
afirmación!

No, campesinos castellanos, no son
culpables aquéllos que como vosotros,
veían marcharse diez horas de sudor
tras el pan escaso y malo que no
hacía otra cosa que prolongar en uno
más sus días de martirologio, no; son
los rentistas usureros y acaparadores
que, aprovechándose de la abundancia
de los meses de la recolección, com-
praban a un precio ínfimo, para ven-
déroslo después a un precio fabuloso.
¡Veis clara su canallada!

«En las ciudades—copio del mani-
fiesto por creerle otro punto intere-
sante—miles de obreros ya desenga-
ñados, se separaron de la «Unión Ge-
neral» para engrosar las filas cada vez
más nutridas, de las Sociedades obre-
ras católicas, donde jamás se les en-
gaña ni compromete, laborándose en
cambio, con eficacia, por sus justas
reivindicaciones.»

Si efectivamente—decimos nosotros
—millares de *desengañados* se apar-
tan de la Unión General de Trabaja-
dores ¿a qué tanto miedo; a qué lu-
char contra una obra que ella sola se
desmorona?

¡Que luchan con eficacia por sus
justas reivindicaciones! Los mismos
que pertenecen a dichas asociaciones,
lo han recogido mis oídos en un mitin
público, se quejan del abandono en
que los tienen relegados los patronos
que, con los reverendos, los conducen
cual manso rebaño.

Y, por último, decimos al autor del
manifiesto que no se extrañe, que no
se escandalice cuando oiga repetir
que Jesucristo fué el primer socialista
del mundo. Si, fué el primero; sino
en orden al tiempo por el entusiasmo
con que defendió sus ideas, llegando
por ellas incluso al más grande de los
sacrificios. «Ganarás el pan con el su-
dor de tu rostro—predica—y nosotros
los socialistas, luchamos porque no
haya *sanguijuelas* que aprovechen del
sudor ajeno. «Amaos como hermanos
los unos a los otros—dijo—y nosotros
los socialistas, trabajamos porque des-
aparezcan las fronteras y el militaris-
mo, por destruir los odios existentes y
establecer sobre la tierra el santo rei-
nado del amor. ¡No podéis *vosotros*
decir otro tanto!

«*Dejadlos obrar*—dijo Gamaliel al
Sanedrín cuando quiso encarcelar a
los Apóstoles y prohibirles la predica-
ción del cristianismo—*porque si su
doctrina no es cierta, se desvanecerá,
y si es ¿a qué oponerse?*

Eso os decimos nosotros.

Mal que os pese, el Socialismo se
implantará en el mundo entero; ¡es el
progreso!

P. DIEZ

Exámen de doctrina

- ¿Quién predicó la igualdad?
Jesucristo.
- ¿Quién hace tal principio zozobrar?
Sus ministros.
- ¿Quién predicó santo amor?
Jesucristo.
- ¿Quién fundó la inquisición?
Sus ministros.
- ¿Quién enseña religión toda bondad?
Jesucristo.
- ¿Quién la enseña intransigente y algo (mas?)
Sus ministros.
- ¿A quién adoro pues en mi orfandad?
A Jesucristo.
- ¿De quién me apartaré para El llegar?
De sus ministros.

TARTARIN

Burla burlando.....

Desde que Murcia se convirtió en feudo de La Cierva, todo lo que allí acontece reviste caracteres extraordinarios. De seguir así, va a conseguir Cierva equiparar a Murcia con New-York.

No se trata ya de no pagar debidamente los tributos, ni de disminuir el contingente militar, ni de atrpellar electoralmente, hasta un hecho sencillo como es el de explotar un cohete de festejos, quita nada menos que la cabeza a un muchacho, natural de La Raya, en aquella provincia.

El suceso es verdaderamente providencial. El desgraciado Bernabeu, como enemigo de Cierva, estaba ya predestinado. Si no le quita la cabeza el cohete, se le quita Cierva.

Por algo hace tantos viajes a su país D. Juan. Es un político que pasa frecuentemente de la raya.....

**

El Gobierno bolchevique ha detenido al Jefe de Estado Mayor, por haberse comprobado que preparaba un movimiento antirrevolucionario.

O los bolcheviques son más avisados que nosotros, o ese Jefe de Estado Mayor es un parvulillo.

Pobres bolcheviques, si ese Jefe se llama Pavía o Martínez Campo... su derrota es segura.

**

A pesar del excesivo calor que se deja sentir en toda la Península ibérica, los españoles duermen más y más tranquilamente, desde el feliz arribo a nuestras costas del secretario del El Mokri.

«La acción pacificadora de España en la zona marroquí, es ya un hecho.»

¡Benditos sean El Mokri y su secretario! ¡Alá les guarde!

La baba y El Mokri se nos cae de gusto al ver ese próximo triunfo y tan definitivo.

¡Será desgracia la nuestra!...

Hasta noticias como ésta las tenemos que saber por nuestros enemigos y no por nuestros generales.

**

El mismo día en que fué desechada la enmienda de Lerroux solicitando autorización para la emisión de un gran empréstito de cinco mil millones

destinado a facilitar préstamo a Francia Alemania y Austria. Un neo atrabiliario y de mala fé escribía en «El Castellano», con el título de «Una maniobra de Lerroux», algunas consideraciones sobre el propósito del jefe republicano y hacía los comentarios, muy dignos de respeto, que desde su punto de vista y con su estrecha manera de juzgar los problemas internacionales, le sugería dicha enmienda.

Però al final, Pablo Aoiz, que así firma el articulista, se permite dirigir a Lerroux fieros ataques a su dignidad sin motivo ni justificación, sin tener siquiera indicios de que la conducta del Sr. Lerroux pudiera ser censurable.

Este Pablo Aoiz tiene formado un equivocado concepto del honor, puesto que no guarda los debidos respetos a su propia dignidad, cuando con tanta facilidad ataca al pundonor ajeno y se olvida de que aunque el honor es una religión que todo el mundo cree practicar, porque cada cual la practica a su manera, en realidad, el honor, es el respeto de sí mismo.

Aprenda, pues, a respetar la honra ajena, porque, siguiendo en su censurable proceder podremos asegurar con exactitud, que Pablo Aoiz no sabe respetar su propia dignidad. Y no olvide lo que dice Duélós: «Maldecir sin objeto es barbarie; maldecir con reflexión, es perversidad; que elija, pues, el maldiciente; que opte, o es un insensato o un malvado.»

**

Nuestro artículo sobre el cierre del alcantarrillón ha tenido eco fiel y entusiasta en el Ayuntamiento.

El Sr. Cecilia interesó el nombramiento de una Comisión especial que lo resuelva lo antes posible.

El Sr. Avila dijo que «aun comprometiendo todos, debe acometerse la obra, y, si es preciso, hacer una *alcaldada*, seguro de que todo Burgos aplaudiría la medida que se tomase.»

El alcalde dijo que existen dos o tres proyectos; que el Ayuntamiento es el que debe decir la forma en que han de realizarse las obras y que él, por su parte, ejecuta á el acuerdo inmediatamente.

Sr. Alcalde: Burgos entero espera que en la próxima sesión se hable más claro sobre este importante asunto. Esas comisiones que retrasan el despacho de unos expedientes que exigen rápido acuerdo, deben ponerlos ultimados para ser discutidos y aprobado aquél que merezca mayores garantías de acierto y reuna rápida ejecución.

Que ninguno es aceptable, pues venga el procedimiento patrocinado por Avila.

Todo, todo, menos este abandono que ha llegado a merecer severa censura de propios y extraños.

Tiene mucha razón el bilbaíno que, en nombre de la colonia veraniega y de todo el que ame a Burgos, solicita la desaparición de ese foco tan perjudicial a la salud pública.

Y esa Junta de Sanidad, ¿por qué no se la suprime? ¿Es que todos sus individuos son sordos o enemigos de la ciudad?

Buena ocasión de convertir en plau-

sible realidad las simpáticas palabras que en su saludo de toma de posesión dirige el nuevo gobernador a la provincia.

Mucho puede y debe hacer el gobernador en un asunto tan bien visto por toda la opinión.

En la Casa del Pueblo

Según teníamos anunciado, el jueves a las nueve de la noche se celebró un acto público en el Salón de Actos de este centro obrero.

Le presidió el compañero Vicente Guilarte, pronunciando discursos Juan Muñoz, Emilio Inclán, Ricardo Santamaría, Perfecto Barriuso y Luis Labín.

Coincidieron todos los oradores en la necesidad imperiosa de llegar a la reconstitución de nuestra nación intensificando la propaganda por medio de actos públicos, dando la sensación a los gobiernos de la fuerza y de la unión que tienen los trabajadores, único fin por el que puede llegarse a la consecución de todo cuanto la clase productora anhela.

Se vió la necesidad de percatarse de cuál es la situación de los soviets rusos, y si todos los obreros y todos cuantos aporten algo en beneficio de la Humanidad no se aprestan a identificarse en un mismo pensamiento y en un fuerte lazo de unión. Veremos con gran pena, con dolor, cómo el esfuerzo realizado por aquellos camaradas ha de venirse abajo, y en justa reciprocidad habremos de lamentarlo todos.

Todos los problemas que pedía en 1917 la clase trabajadora los resolviese el Gobierno, continúan y subsisten en la actualidad, lo que hace agurar días luctuosos para nuestro país si es que antes, el que está en el deber de realizarlo, no lo hace, pero si no se emplean procedimientos buenos y razonables, no nos extrañe que acontezcan sucesos que nosotros fuimos los primeros en evitar, por entender que los procedimientos violentos son contraproducentes en la generalidad de los casos.

Se vió la gran necesidad que existe en que se eduque y capacite al pueblo, pues es de la única forma que puede llegarse a la verdadera unificación de todos los ciudadanos, y, por consecuencia inmediata a la mayor armonía entre todos los que hoy están en constante litigio.

Disponiendo de poco espacio y tiempo, nos vemos impedidos a no ser lo extensos que debiéramos, relatando todo cuanto en dicho acto se manifestó.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

**

Ayer 15, por la tarde, y en el paseo de la Quinta, se celebró una jira para que confraternizaran los obreros, estando muy concurrida y reinando la mayor armonía.

NOTICIAS

El banquete celebrado en honor del burgalés ilustre D. Garvasio Fournier, resultó un acto de sincero y entrañable afecto al paisano distinguido, de admiración y aplauso al hombre de la ciencia que, con su trabajo y su esfuerzo, ha sabido colocar su nombre al lado de los meritisimos que son honra de España.

En el homenaje se respiraba un ambiente de cordialidad, de cariño, de confianza, de leal entusiasmo que no se ve con frecuencia en actos de análoga finalidad que éste. Es que en todos existía el convencimiento de que el homenaje era muy merecido, lo que no acontece frecuentemente en un país cual el nuestro, en el que se abusa desordenadamente de las frases laudatorias, del aplauso, del voto de gracias, de los banquetes y en la generalidad de los homenajes, los señalados para recibir ese galardón son los menos acreedores a que sus nombres rebasen la línea de la vulgaridad.

Acepte el Sr. Fournier la adhesión leal y cariñosa de EL PUEBLO al hermoso homenaje y sepa que no olvidamos aquel alentador párrafo de su sentido y elocuente brindis:

«Después de la labor cultural que vengo realizando, es mi deseo que los hijos de esta ciudad disfruten también del pan de la inteligencia; quiero que los hijos de los obreros sean mañana buenos burgaleses que desarrollen grandes ideas...»

Nuestro particular amigo D. Pascual Quemada se encuentra muy mejorado de las heridas ocasionadas por un choque de automóviles. Lo celebramos,

Burgos está en pleno período de fiestas. Se espera con gran ansiedad la corrida estupenda del día 23, en la que Joselito y Belmonte se las entenderán con seis de Guadalest. ¡Nada, una tontería de corrida! Bien por la comisión organizadora.

Con gran animación se ensaya la cabalgata histórica que promete ser un acontecimiento.

El concurso hípico ha contituido un gran éxito, el de tennis, aún no terminado y al que galantemente hemos sido invitados, es como siempre, una de las reuniones más distinguidas de la elegante sociedad burgalesa.

Músicas, bailes, verbenas, novilladas: Burgos se divierte. Solo los concejales que estudian los dos o tres proyectos de cierre del inmundo alcantarrillón permanecen reclusos sin levantar cabeza y sin poder acudir a ningún festejo.

¡Pobrecitos! Habrá que ir pensando en hacerles algo. Siquiera asígneseles el papel de Infantes de Lara...

¡Fuego!!

estupendo, el que producen los carbones que venden en la calle de S. Juan, número 19.

Aviso: A la pescadería «El Cantábrico» teléfono 384.

Servicio á domicilio.

ALMACEN DE TRAJOS
 DE
Domingo del Palacio
 Carretera de Madrid
BURGOS

GRAN FÁBRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SETZ
 — DE —
SANTIAGO MORENO
 SAN ESTEBAN, 7 Y 9
 BURGOS
 DESPACHO: BAR ARRIAGA

ESTABLECIMIENTO DE COMIDAS Y BEBIDAS
 DE
FRANCISCO GARCIA MUNGUA
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 11

Salón Postal
 COMPRA-VENTA DE LIBROS USADOS
 REVISTAS DE MODAS
 EXQUISITO SURTIDO EN POSTALES
 FÁBRICA DE TINTAS
Félix García Carrasco
 AVENIDA DE LA USEA, 17

"LA CENTRAL"
 GRAN PELUQUERÍA MODELO
JOSÉ NOGAL
 ALMIRANTE BONIFAZ, NÚM. 4

AGENCIA DE NEGOCIOS
MANUEL RUERA DEL RÍO
 DUQUE DE LA VICTORIA, 3 Y 4
 BURGOS

P E D I D
ANIS MOSCATEL
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

EL MARNÉ
GRAN BAR
 ARCO DEL PILAR, 8 Y HUERTO DEL REY, 26
 Café - Refrescos - Aperitivos
 Vinos - Licores

PARA CONVALECIENTES
VINO DE KINA
SAN CLEMENTE
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

SASTRERÍA
 DE
Teodoro López Pavón
 ESPOLÓN, 20
 Inmenso surtido en paños para la temporada

LA MAISON DORÉE
 GRAN CAFÉ CONCIERTO
 ALMIRANTE BONIFAZ, 19
 Y MONEDA

Alpargatas
"ARGENTINA"
 Patentadas
 Fabricantes:
HIJOS DE MIGUEL RUIZ
BURGOS

HIJO DE ENRIQUE GARCÍA
 ALMACÉN DE COLONIALES-EXPORTACIÓN DE PAJA Y CEREALES
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 9 - BURGOS

EL PUEBLO
 SEMANARIO REPUBLICANO
 Número suelto 10 céntimos